

HEXERO 0 1710A

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

Rev 29/19

15 c'nts.

¡COMPAÑERA!

órgano de las mujeres trabajadoras
de la ciudad y del campo

Año I. - Núm. 3
14 octubre 1933

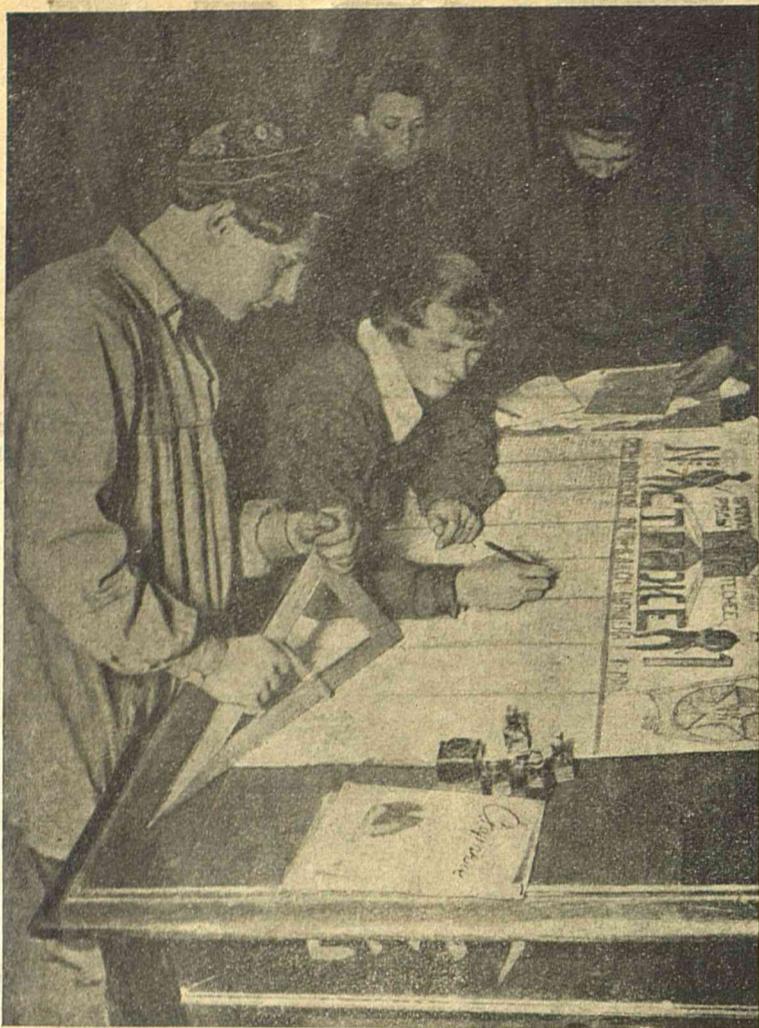
☐
☐

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de Federico Rubio, 10, 1.º (C. Caminos). Madrid

☐
☐

Revista
quincenal





Una fábrica soviética: Trabajo, luz, optimismo, hombres y mujeres contentos. En esta fotografía vemos a una obrera joven preparando el periódico mural de su fábrica

¡Camaradas obreras! ¡Compañeras estudiantes!

Una de las cuestiones más importantes que se nos plantean es la ligazón de las mujeres estudiantes a las mujeres obreras y campesinas.

Hasta ahora puede decirse que este problema se ha considerado muy secundario, pues aunque en teoría se reconoce la necesidad de esa unión, prácticamente no se ratifica, teniendo este trabajo casi absolutamente abandonado.

La importancia a que me refiero salta a la vista. Con un ejemplo bien sencillo lo demostraremos. El día que llevemos a cabo esa maravillosa transformación que se llama revolución, y que acabará con todas las lacras propias de la sociedad en que vivimos, ese día, repito, no estaremos divididas en dos bandos, haciendo dos clases de revolución: una intelectual y otra obrera, sino que estaremos todas unidas en un frente de lucha común.

Hay que hacer el mayor esfuerzo por conseguir que las mujeres obreras no consideren a las estudiantes pertenecientes a una clase superior, sino a una clase—en lo que se refiere a las manifestaciones exteriores—menos oprimida que la de ellas.

Además de esto, que podríamos llamar frío cálculo, existe otra cosa: el factor emocional. Cuando las jóvenes obreras vean que no están solas en sus luchas; cuando vean que a una rebeldía suya, producto del ansia de liberación, responde otra igual o mayor ayuda de las mujeres estudiantes, su entusiasmo crecerá y su afán de lucha y su confianza en el triunfo será tal, que acopiarán las fuerzas necesarias para poder llegar hasta el final.

Yo quisiera llevar al ánimo de todas las camaradas y de las mujeres estudiantes la necesidad de intensificar nuestro trabajo en pro de estas afirmaciones, para que rápidamente sea una realidad lo que hasta ahora no pasa de ser un proyecto.

¡Mujeres obreras! Nuestras reivindicaciones están íntimamente ligadas a las vuestras y no nos separaremos jamás.

¡Compañeras estudiantes! A luchar sin descanso al lado de nuestras hermanas las obreras y campesinas.

JULIA LAS HERAS

¡CREACIÓN DE SALAS-CUNAS Y JARDINES DE LA INFANCIA!

La Patronal en plena ofensiva contra las mujeres obreras

La subida al Poder de las fuerzas más reaccionarias tenía que traer como consecuencia una agudización en la ofensiva patronal contra las condiciones de vida de las mujeres obreras.

Las fábricas de tapices y medias han sido los primeros lugares donde la canalla patronal ha enfocado sus primeros ataques; la actitud de los jefes del Sindicato de la U. G. T. favorece enormemente esta ofensiva, ya que, encajando la huelga en los Jurados mixtos, impiden, o lo intentan por lo menos, que la combatividad de las obreras imponga el triunfo.

La Patronal impone su sistema de «selección de personal», despidiendo a las que dentro de la fábrica oponen más resistencia a sus criminales intentos. Los despidos de la fábrica de tapices y el intento de suprimir varios turnos en la fábrica de medias no han encontrado en los dirigentes socialistas una resistencia revolucionaria; todos los esfuerzos de esta gentuza van encaminados a entregar por completo el movimiento a los Jurados mixtos, queriéndonos obligar a que aguardemos su fallo, y mientras tanto el esquirolaje se produce en todas sus consecuencias.

Contra todo esto es preciso organizar la lucha, ya que nosotras no estamos dispuestas a que se haga de nuestro movimiento un negocio para los jefes traidores.

La lucha contra la Patronal y contra el esquirolaje no se hace desde los Jurados mixtos, ni desde la Secretaría de los Sindicatos; esta lucha sólo se hace como nosotras lo estamos haciendo, luchando abiertamente, impidiendo por la fuerza que ellas ocupen nuestros puestos en la fábrica.

Hay que romper los métodos de los jefes socialistas. Yo, desde aquí, me dirijo a todas las obreras en huelga de las fábricas de tapices y medias, proponiendo:

La creación de los Comités de huelga, la ampliación de los piquetes, solicitar el apoyo de todos los obreros y obreras de la barriada para ampliar la lucha contra el esquirolaje y preparar una manifestación contra la Patronal de Chamartín de la Rosa.

Sólo de esta forma, rompiendo con el aislamiento en que quieren colocar a nuestra lucha los dirigentes del Sindicato, podremos lograr el triunfo.

Esto deben de pensarlo todas las obreras en huelga, y pensarlo rápidamente, ya que de lo contrario nuestra huelga está expuesta a ser destrozada.

Compañeras huelguistas: Frente único de lucha por:
Ni un despido más ni un céntimo menos en los salarios.
A trabajo igual, salario igual.

Por la creación de lavabos independientes.
Por el cumplimiento en todas sus partes del contrato de trabajo.

Por la creación del Comité de fábrica.
Por el triunfo de la huelga.

UNA HUELGUISTA DE LA FABRICA DE MEDIAS

A la camarada que nos ha enviado una correspondencia sobre las conserveras de Vigo

No te publicamos tu correspondencia por las causas que ya te explicaremos por carta.—COMPANERA.

Solamente el Partido Comunista defiende tus reivindicaciones

¡Compañera!

DESDE MIERES

Las mujeres, contra la guerra

No podemos permanecer indiferentes ante el fascismo asesino ni ante el dolor de nuestras hermanas que hoy lloran a sus compañeros o a sus hijos presos.

Nuestro grito más rebelde y estridente será el que lancemos para protestar y condenar esa guerra adonde quieren llevar a nuestros hijos.

Todas las madres, ¡todas!, unidas a defender los hijos; son nuestros y nadie tiene derecho a disponer de sus vidas.

Demostremos a esos ladrones del pan de nuestros hogares; demostremos a esos vampiros que se nutren con la sangre de nuestros compañeros, que somos personas, que no somos perritos domesticados y manejados por ellos a su antojo; hoy tenemos liquidada nuestra cuenta de deberes que cumplir, pero están en pie nuestros derechos.

Luchemos por ellos; gritemos todas unidas: ¡Abajo la guerra! ¡Abajo todos los explotadores! ¡Viva la unión de todos los explotados! Que nuestros gritos y nuestras protestas traspasen las fronteras y que el eco de nuestro grito llegue al corazón de otras compañeras, de otras madres.

ROSALIA IGLESIAS

Mieres, 12 septiembre de 1933.

EN ANDUJAR (JAÉN)

Las mujeres luchan por el subsidio a los parados

En el pasado movimiento huelguístico sostenido por los obreros agrícolas, en solidaridad con los cuales se declaró la huelga general, las mujeres han tomado una parte activísima en la lucha.

Las autoridades habían reconcentrado numerosas fuerzas de la guardia civil en los lugares estratégicos del pueblo, pero las mujeres de los huelguistas, sin temor a nada, se lanzan a la calle y, dirigiéndose al mercado, exigen a los vendedores el reparto de sus mercancías. Estos, ante la enérgica actitud de las mujeres, no tuvieron más remedio que ceder a sus pretensiones. Cuando se acabó de repartir todo lo que había en la plaza, se dirigieron a los comercios y realizaron la misma operación.

Los comerciantes, ante el cariz de los acontecimientos, cerraron sus establecimientos, pero las mujeres continuaron todo el día en la calle defendiendo su derecho a vivir.

El Ayuntamiento acordó se repartieran 500 panes entre los más necesitados, pero para cuando quiso tomar esta medida las mujeres ya habían ido a por ellos a las tahonas, llevándose todas las existencias.

Ya veis, compañeras, cómo se lucha; es preciso que todas hagáis lo mismo, y así conseguiremos ser atendidas.

O trabajo, o subsidio, pues no estamos dispuestas a dejar morir de hambre a nuestros hijos.—CORRESPONSAL.

DE CARCABUEY (CORDOBA)

A las mujeres de Carcabuey

Hora es ya, camaradas, de que dejemos caer la venda de la religión, que nos impide ver las cosas en la realidad y nos sumemos al frente de lucha de nuestros hermanos de clase, que luchan por una sociedad más justa, donde los que todo lo producen, al menos, tengan las necesidades más elementales cubiertas; ya sabéis que nuestros hermanos están en lucha con esta canalla burguesa.

La miseria se cierne encima de nuestros hogares y nosotras no podemos permanecer al margen de nuestros propios intereses, que es tanto como dictarnos la muerte. Dejad las iglesias, que son guardias de podredumbre, y formad en el frente rojo de todos los explotados.

¡Viva la unión de todos los explotados! ¡Viva el Partido Comunista, orientador y guía de la revolución!

JOSEFA LUQUE



Kurt Torgler, hijo de nuestro camarada el diputado comunista alemán, acusado por los bandidos hitlerianos de haber incendiado el Reichstag, acompañado de la hermana de Dimitroff

¡No iremos a la guerra!

Fuí al cine. Salía una película horrible. «Sin novedad en el frente» se titulaba. Vi las miserias de la guerra. Los pobres soldados llenos de lodo y sangre, teniendo como únicas compañeras las inmundas ratas de las trincheras; pasando días y días sin probar bocado y bebiendo agua revuelta con barro, mientras sus jefes se daban sendas comilonas, en las que no faltaba el buen vino para hacer pasar los ricos manjares.

Vi también cómo caían hombres y más hombres acribillados a balazos por sus propios hermanos, que mataban sin saber por qué; se lo mandaban, y eso les bastaba para matar. ¿Quién es culpable de esas muertes? ¿Quién es culpable de que millares de madres pierdan a sus hijos en la flor de su vida? ¿Quién es culpable de que muchas mujeres queden desamparadas y sus hijos en la mayor orfandad? ¡LA BURGUESIA! La burguesía, que necesita la guerra para seguir manteniendo su tiránico poderío sobre nosotros, sus esclavos, aumentadores de su capital con el trabajo.

Madres, esposas, mujeres obreras todas: manifestaos todas contra la guerra y su iniciadora la burguesía.

Se prepara otra guerra. La burguesía necesita acabar con todos aquellos que pedimos pan, aumento de sueldo y menos horas de trabajo para los menores, y ellos lo harán invocando el nombre de la patria; para ello cuentan con nuestros hermanos mismos, los soldados, para derribar lo que unos hermanos, mucho más valerosos que nosotros, han logrado implantar en Rusia.

Luchemos todos contra la guerra.

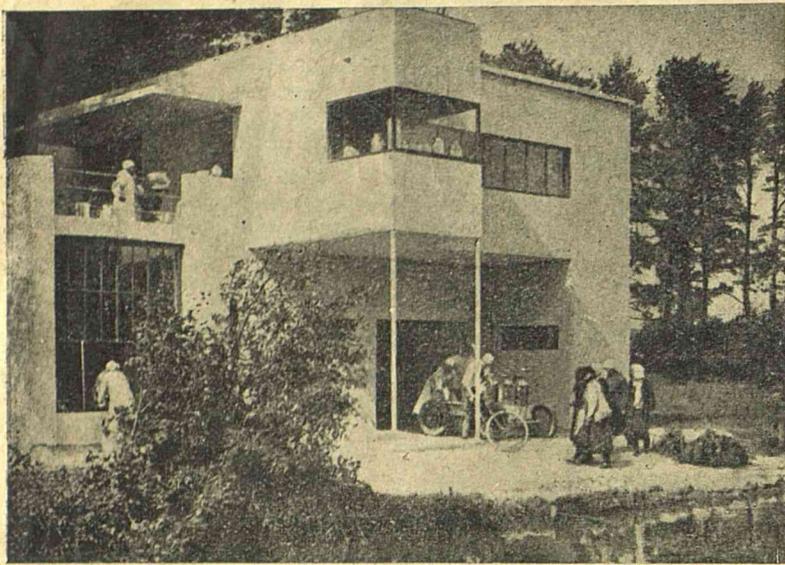
ANTONIO PEREZ MONTORO
(14 años.)

Málaga.

CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

La mujer en la Unión Soviética

Una cocina colectiva



Las mujeres rusas ya no son esclavas de la cocina. Para emanciparlas de esta esclavitud se han creado las cocinas colectivas, en las que se prepara, bien condimentada, comida para muchas familias

Igualdad absoluta con el hombre

por la camarada B. Papernova

El progreso nacional puede medirse exactamente por la situación social de la mujer.—CARLOS MARX.

Bajo el zarismo, la mujer estaba situada bajo un yugo triple: el del poder zarista, el de la Iglesia y el de la familia.

La Rusia zarista era conocida como un país de incultura, de salvajismo, de grosería, de costumbres asiáticas, y la situación de la mujer respondía a esta definición.

Nuestra nueva generación, que ha crecido después de la revolución, no puede hacerse idea del trato horrible a que la mujer estaba sometida hace aún poco tiempo, poco más de quince años.

El Poder legalizaba la condición inferior y humillada de la mujer. En el tomo 10 del Código legal se leían los artículos siguientes:

«Artículo 102. Las mujeres no pueden ir a trabajar sin permiso de su marido.»

«Art. 103. La mujer debe seguir a su marido.»

«Art. 107. La mujer debe obedecer a su marido como jefe de la familia, demostrando por él amor, respeto y obediencia ilimitadas y mostrarse siempre complaciente y amable.»

Es decir, que la mujer, según la ley, era la propiedad absoluta del marido. Sin su autorización, la mujer no tenía derecho a trabajar ni a ganar su pan; estaba inscrita en los documentos de su marido y no podía abandonarle, ni vivir separadamente de él. Si se fugaba o no quería seguir a su marido a otra ciudad, se la expedía como a un criminal, por etapas. No tenía ningún derecho sobre sus propios hijos, pues éstos pertenecían al marido. Si se añade que el matrimonio, en la sociedad burguesa, es en el fondo un asunto comercial, que se trata generalmente sin tener en cuenta el cariño, puede figurarse uno la horrible situación de la mujer condenada a pasar su existencia en entera dependencia de un hombre que ella no ama.

Esta era la condición de la mujer casada. Y mucho peor, mucho más terrible, era el caso de la mujer que no había podido

casarse y había traído al mundo una criatura. Las leyes zaristas no la permitían apelar a ningún recurso contra el padre. Estaba completamente expuesta al desprecio y a los insultos de la gente. Muchas veces la echaban de su casa, rechazada por la sociedad burguesa. El niño ilegítimo llevaba ya, para siempre, el sello de la vergüenza. Y con frecuencia, para no estar condenada toda su vida a una vida errante y llena de miseria, se suicidaba con su hijo en brazos.

Evidentemente, estas leyes castigaban principalmente a la mujer trabajadora, la obrera, la campesina y la mujer oriental, doblemente oprimida.

Ahora veamos cómo vive la mujer en la Rusia soviética:

El Poder de los Soviets ha liquidado sin reservas la explotación de la mujer trabajadora y, al mismo tiempo, su inferioridad con respecto al hombre. No hay un sólo rincón en la U. R. S. S. donde no se la haya reconocido igual al hombre. La mujer soviética participa en todas las cuestiones públicas: es juez, presidente de Comités ejecutivos, directora, especialista, científica, militante sindical o política, miembro del Gobierno, comisaria del pueblo.

Desde los primeros meses el Poder de los Soviets hizo en la legislación una revolución a favor de las mujeres.

Así dijo Lenin que de las leyes que colocaban a la mujer en una condición inferior, subordinada y humillada, no quedaba ya piedra sobre piedra.

La Constitución soviética decreta la igualdad integral de la mujer y del hombre. El Código de familia y del matrimonio, las leyes de divorcio y de los hijos ilegítimos no se basan solamente sobre esa igualdad, sino que, además, garantizan las condiciones necesarias para la educación sana de los niños sin que la madre pierda la salud ni sus facultades de trabajar. Para las mujeres embarazadas o las que están criando está terminantemente prohibido el trabajo nocturno. Las embarazadas disfrutaban de unas vacaciones pagadas de cuatro meses (dos meses antes y dos después del parto). Durante seis meses después de dar a luz, todas las madres soviéticas tienen derecho a descansar hasta dos horas durante el trabajo.

Si dispusiéramos de más espacio, publicaríamos íntegro el interesante artículo de la camarada Papernova. Pero nuestra revista es todavía muy pequeña y nos vemos precisados a cortarlo aquí.

Y ahora os preguntamos a vosotras, obreras y campesinas de España: ¿No es vuestra vida muy parecida a la de las trabajadoras rusas antes de la revolución? ¿Verdad que sí? Vosotras también vivís explotadas triplemente: por el poder capitalista, por la Iglesia y por la familia. Vosotras trabajáis en el campo, en las fábricas, en los talleres y, además, en vuestras casas. Y a pesar de esto apenas tenéis derechos. Hasta hace poco tiempo no erais siquiera ciudadanas, no teníais derecho de votar. Ahora se os ha concedido el voto, pero no olvidéis que también se ha

Creación de comedores para los obreros parados y sus familias controlado por ellos mismos!

concedido el voto a las mujeres de la clase que os explota, y que estas mujeres lo utilizan contra vosotras y contra vuestros hijos.

Las elecciones generales se van a celebrar dentro de pocos días. ¿Cuál es vuestra obligación, mujeres obreras y campesinas? Vuestra obligación es votar por el mismo partido que sacó a la mujer rusa de su esclavitud y la convirtió en una trabajadora alegre, sana y libre; es decir, por el Partido Comunista. Si todas vosotras votáis por el Partido Comunista habremos dado un buen paso adelante en nuestra conquista de la misma vida feliz y justa que viven nuestros hermanos rusos. En cambio, si no votáis, o si votáis por otros partidos, daréis vosotras mismas un arma poderosa a los enemigos que os explotan.

LUCHAD CONTRA LA REACCION

Mujeres obreras, mujeres campesinas ¿a quién daréis vuestro voto?

Ya estamos en plena fiebre electoral; por todas partes surgen partidos dispuestos a la lucha, dispuestos a conseguir los votos de los obreros y de los campesinos, para después burlar sus aspiraciones, para ciscarse en sus promesas, para hacer leyes que vayan en contra de quienes los eligieron, creyendo sinceros sus propósitos, pensando que eran honradas sus promesas.

Desde los socialistas hasta Gil Robles se presentarán ante vosotras en demanda de vuestra ayuda, solicitando vuestros votos.

Mujeres obreras, que sabéis del hambre, de la miseria, del paro forzoso, de la sangrienta represión, de la burla sangrienta que se

de la revolución hasta el último rincón del último pueblo, y, descubriendo toda la podredumbre que se encierra bajo la denominación de la democracia burguesa, levantar a todos los obreros y campesinos para lanzarlos a la conquista del Poder e instaurar su propio Gobierno, el Gobierno de los obreros y de los campesinos, que acabe con la explotación del capitalismo y dé pan, tierra y libertad a los eternamente desposeídos de todo.

¿Verdad que la elección no es dudosa? ¿Verdad que sabréis votar con arreglo a la defensa de vuestros intereses?

Mirad cómo se frotan las manos jubilosos todos los elementos de la más negra reacción; ved cómo lanzan las campanas al vuelo llenos de alegría porque ya consideran el triunfo seguro, porque tienen casi la seguridad de que todas las mujeres van a votar para ellos.

En los conventos y en las iglesias, en las sacristías y en las tertulias de los cavernícolas celebran, rebotando satisfacción, su próximo triunfo.

Mujeres obreras, campesinas, mujeres proletarias en general: las próximas elecciones han de ser, tienen que ser, las que demuestren de una manera contundente—que haga retroceder hasta lo más hondo de la caverna a la bestia reaccionaria—que las mujeres proletarias tienen una conciencia clasista y que no consen-

¡SUBSIDIO AL PARO!

hizo a todos los vuestros: cuando los Gil Robles y los Madariaga, la Urraca Pastor y toda la cohorte de damas católicas se acercan a vosotras demandando vuestro voto, escupidles a la cara vuestro desprecio; pensad que son los representantes de los que durante 1933 años, que dominaron al mundo, apoyando a los poderosos, no pensaron nunca en los dolores y en las lágrimas, en el hambre y la miseria que hacían padecer a los humildes, a los parias, a los explotados, aquellos a quienes servían, aquellos a quienes ayudaban a perpetuar la esclavitud de los siervos, de los esclavos, de los proletarios.

También irán a vosotras hablándoos de democracia, de libertad y de los derechos que os han concedido los republicanos y socialistas.

Pensad que éstos son los defensores de la República burguesa, que marcha llevando sobre sus espaldas el fardo sangriento de trescientos muertos obreros y chapoteando entre las lágrimas vertidas por innumerables madres que han visto caer a sus hijos asesinados por los fusiles de la guardia civil republicana, engrasados con los millones de pesetas votados por tres ministros socialistas y ciento catorce diputados.

Pensad que en las cárceles y presidios hay millares y millares de obreros y de campesinos revolucionarios, cuyos hogares des-

¡Prohibición del trabajo nocturno para las mujeres embarazadas o que estén criando!

tirán que los que tuvieron interés en someterlas, en esclavizarlas; los que con sus predicaciones de resignación, de mansedumbre, remacharon más y más la cadena de la esclavitud del proletariado; los que amenazaron con un infierno horrible al que se rebelase; los que vendieron las armas con que se iban a matar los obreros de diferentes países, que no tenían ningún agravio que vengar; los que en todo momento condenaron la rebelión de los esclavos, poniéndose de parte de sus tiranos, se entroncan en la dirección del país y hagan de España un calabozo inquisitorial.

¡En pie las mujeres proletarias por la revolución! ¡Atrás la caverna! ¡No más democracia burguesa! ¡Viva el Gobierno obrero y campesino!

PASIONARIA

¡SUPRESIÓN DE TRABAJOS PELIGROSOS PARA LAS MUJERES!

hechos hablan bien claro de lo que podéis esperar de quienes arrastraron por el lodo de todos los crímenes la bandera del socialismo.

Y enfrente de todos estos logreros y arrivistas, vividores y tráfugas se presentará también el Partido Comunista, muy modestamente, sin grandes propagandas, pero con una sinceridad y un contenido revolucionario clasista, mostrándoos cuál es el camino que debéis seguir para terminar con el hambre, el paro y la miseria.

Que no os asusten los enormes disparates que en torno al significado del comunismo han hecho circular sus enemigos, que son los vuestros.

Porque decidme, compañeras: ¿verdad que lo que le conviene al lobo no le conviene al cordero? ¿Verdad que los intereses de la burguesía y de los grandes terratenientes son contrarios a los de los obreros y a los de los campesinos? Pues bien; cuando la burguesía combate con tanta furia, con tanto encarnizamiento a todo lo que huele a comunismo es, naturalmente, porque los comunistas defienden lo que conviene a los obreros y campesinos y que va en contra de los intereses de sus explotadores.

Los comunistas en el Parlamento no van a hacer el juego a los terratenientes y burgueses; no van a hacer «honor» a los compromisos adquiridos con los enemigos del proletariado, como decían los socialistas al votar leyes represivas contra los trabajadores, porque los comunistas no adquieren compromisos más que con la revolución.

Los comunistas irán al Parlamento a oponerse en todos los momentos a que se legisle contra el proletariado, a defenderle siempre, a hacer de aquél una tribuna revolucionaria que lleve la voz



«A trabajo igual, salario igual», pedimos nosotras. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas esto está ya establecido. Mujeres y hombres trabajan lo mismo y ganan lo mismo

VOTAD AL PARTIDO COMUNISTA

EL LADRON

(Viene de la página séptima.)

Y con marcial ademán levantóse y se fué. Inmediatamente, y con gran sigilo, para que los demás no pudieran enterarse, llegó la fuerza a la choza de Manuel; una llamada dura, imperiosa, y un «¡Abra usted a la guardia civil!», fué el despertar de Andrea y su hijo.

—¿Qué desean?—adelantóse el mozo a preguntar, encontrándose con los fusiles, que le encañonaban amenazadores.

—¡Que se venga usted con nosotros ahora mismo!

—¿A dónde?

—¡Adónde van los ladrones como tú, canalla!

Un estremecimiento de ira, de coraje, hizo vibrar al mozo, pero supo contenerse y callar, ya que su protesta era inútil.

Mas no así su madre, que, irguiéndose brava, gritó:

—¡Mentira! ¡Mi hijo no es un ladrón! ¡Ladrón es el que nos robó la hacienda, el que nos llevó el dinero, el que nos amenaza con echarnos a la calle, el que se enriqueció empobreciéndonos a todos! ¡Y ustedes son sus cómplices, que les ayudan, que les protegen...!

No pudo terminar; un violento empujón dado por un benemérito acalló la frase, al mismo tiempo que seis fusiles puestos en el pecho contuvieron el gesto de sus brazos esposados...

J. S.

Cómo son explotadas las obreras de la fábrica F. O. G.

La fábrica de objetos de goma F. O. G., situada en el barrio de Doña Carlota (Puente de Vallecas), ha cerrado sus puertas, lanzando al paro forzoso y a la miseria a setenta operarios, en su mayoría mujeres. Esta medida tomada por la Dirección de la fábrica ha producido gran indignación en toda la barriada obrera del Puente de Vallecas, que califica duramente esta maniobra encubierta, encaminada a «reorganizar» la industria a costa de los propios trabajadores.

Nos hemos acercado a un grupo de mujeres que comentaban acaloradamente lo sucedido, y a los pocos momentos nos encontrábamos rodeados de gran cantidad de muchachas, impacientes por referirnos el estado del conflicto. Bastó para ello el enterarse que deseábamos hacer una información para ¡COMPANERA!

Entre ellas se destaca una, la más decidida, que atropelladamente nos refiere con todo detalle las causas del cierre de la fábrica:

—Las suspensiones de obreras—dice—han venido sucediéndose últimamente con gran frecuencia. En agosto del año pasado fuimos suspendidas sesenta, y en febrero de este año catorce más. Por el menor motivo la Dirección decía que se veía obligada a reducir el personal, bastándole para ello con colocar un cartel a la puerta de la fábrica en el que daba cuenta de la medida, con lo cual nos encontrábamos un puñado de obreras en la calle esperando que el «negocio» tomase otro rumbo. El pretexto era siempre el mismo: había una gran crisis en la industria. Y, sin embargo, ante el anuncio de que iban a quitar el cuartel de la Guardia civil de la barriada, la Dirección de la fábrica se apresuró a ponerse de acuerdo con todos los burgueses de los alrededores para entregar mensualmente una cantidad que permitiese hacer frente a los gastos de los odiosos tricornos. Todo esto con la finalidad de asegurar el «orden» con la brutalidad característica de la guardia civil.

—Se te olvidan los enchufes de la oficina—grita, llena de coraje, una muchacha que hay a nuestra derecha.

—Es cierto—comenta la otra—: mientras en la oficina había individuos ganando algunos de ellos hasta mil pesetas mensuales, en la sección de alpargatas ganábamos un jornal de 2.50 pesetas diarias. Si trabajábamos horas extraordinarias no nos eran abonadas, como tampoco a los demás obreros, y cuando teníamos un número determinado de ellas, las descontábamos de la jornada normal. La mayoría de nosotras, cansadas de tanta explotación, acudimos al Jurado mixto de Industrias Químicas—el cual creíamos entonces, equivocadamente, que podía resolvernos nuestros problemas—para que fuésemos incluidas en las bases de trabajo del Caucho, con lo cual nuestro jornal se elevaría a 6.50 pesetas diarias. Después de acudir personalmente a la fábrica en vista de Inspección el presidente del Jurado mixto, Felipe A. Cabezas, socialista, nos encontramos con que este señor, juzgando, por lo

visto, inmejorable la explotación a que éramos sometidas, decide con su voto dirimente que no debemos ser incluidas en las citadas bases de trabajo, siguiendo, por lo tanto, «disfrutando» todas las obreras de alpargatas jornales de hambre. La actuación de este tipo «socialista» ha sido tan concluyente, que ha servido para desengañar definitivamente a algunas de nosotras, que todavía creíamos en la honradez de estos...

No conseguimos recoger la frase final, que ha sido ahogada por una carcajada general que dura largo rato.

—Por lo tanto—continúa—, nuestro jornal es casi igual al señalado en las bases para las aprendizas, llevando algunas de nosotras trabajando en la fábrica más de cuatro años.

»Ahora llegamos al conflicto actual—dice—, que ha dejado en paro forzoso a la totalidad de los operarios. El día 29 del mes pasado apareció el consabido cartelito anunciando que se cerraba la fábrica por tiempo indefinido, con el pretexto de «reorganización» de la industria. Nosotras nos negamos a cobrar la semana de despido hasta tomar un acuerdo entre todos los obreros. Desde entonces hasta la fecha se han hecho una serie de gestiones en el Ministerio de Trabajo que han terminado de desengañarnos del papel contrarrevolucionario de estos organismos, yendo a parar nuestro asunto, como final, al Jurado mixto. Después de muchas idas y venidas, nos encontramos igual que el primer día; el patrono está dispuesto a abonar dos semanas de despido, habiendo intentado una maniobra para excluir de esta miseria a todas las obreras de alpargatas, por argumentar el patrono que no estábamos incluidas en las bases, a lo cual parece que el «socialista» Cabezas no oponía gran resistencia. Claro está que se han apresurado a decirnos que si algún día se abre la fábrica conservamos los derechos de reingreso, ¡y mientras tanto, a morirse de hambre!

La muchacha ha terminado de hablar. Las demás han quedado silenciosas con la mirada llena de odio hacia un edificio de dos plantas situado al final de la calle. Rompemos el silencio, y al poco rato se ha vuelto a generalizar la charla. Ahora hablan todas a la vez y sus palabras son la más dura condenación para la Empresa y, a la vez, para sus más fieles servidores: los jefes socialistas. De esta lucha han sacado la experiencia de que sus próximas batallas han de ser dirigidas por ellas mismas, única forma de asegurar el triunfo.

Nos despiden esperando ver reflejadas sus inquietudes y sus luchas en ¡COMPANERA!, a la que envían un fraternal saludo.

ALLAN CATALAN

Las obreras de Doña Mencía no temen ir a la cárcel

Como somos obreras revolucionarias y no nos da vergüenza decir que hemos estado en la cárcel, aunque se asusten algunas moigatas, vamos a decir a las obreras de toda España que estamos dispuestas a ir todas las veces que sean necesarias cuando de luchar por la defensa de los intereses de los obreros y campesinos se trate.

Pero queremos aclarar, para que lo sepan los obreros y obreras de Doña Mencía, que no fuimos a la cárcel por nuestra charlatanería, como han dicho algunos, sino que fué porque los obreros sin trabajo asaltaron el establecimiento del comerciante José Suárez, el cual hizo presión cerca del gobernador para que nos detuviera y con nuestra prisión se atemorizasen los demás hambrientos y se murieran en sus casas como perros.

La maniobra, de momento, le ha salido bien a este comerciante ladrón, debido a la forma inorganizada en que luchamos; pero es preciso, compañeras, que aprovechemos la experiencia de esta lucha y no rehuíamos el intervenir en las próximas que necesariamente tendremos que librar, pues ya habéis visto que en la cárcel no se comen a nadie, y, en cambio, se fortalece el espíritu para luego luchar con más coraje.

Es preciso que vengáis todas a fortalecer la sección femenina, y ese temor que tenéis desechadlo y demostrad a la burguesía que no estamos dispuestas a dejarnos arrebatar nuestras conquistas y que seguiremos luchando hasta nuestra completa emancipación.

Demostremos que las mujeres de Doña Mencía tenemos conciencia de clase no yendo ninguna a comprar absolutamente nada al comercio del reptil que responde al nombre de José Suárez.

¡Viva la huelga de los obreros y campesinos! ¡Viva el frente único! ¡Viva la sección femenina!—FRANCISCA PEÑA.—DOLORES MOYA.—PETRA OCAÑA.

POR LOS SOVIETS DE OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS

EL LADRÓN

—Por favor, don Juan—imploró la pobre vieja—, alárguenos el plazo, a ver si el verano que viene le podemos pagar; bien sabe usted que voluntad no falta, pero considere que el mi hijo no se ha empleado este verano y no tenemos un céntimo.

—¿Su chico?—rugió, colérico, el «amo». ¡Buen pájaro nos ha resultado su hijo!

»¿Cómo le vamos a dar ocupación si ha sido él, desde que vino del servicio, adonde fué enhorramala, el que ha soliviantado a los obreros con sus sermones sobre el comunismo, sobre el reparto de la tierra y todos esos disparates, y les hemos tenido que pagar los jornales que ellos han querido, si no no recogemos el grano?

»¿Y aún te quejas de que no te hayamos empleado al mozo?

—Mire, yo no entiendo de esas cosas; pero no negará que mi hijo es bueno y trabajador.

—Bueno, ¿eh? Pues vayan ustedes apañándose con su bondad, que lo que yo quiero son los «cuartos», y si no me los dan, para últimos de mes se quedarán sin casa, sin puercos, sin majuelo y sin olivar, que, al fin y al cabo, bien poco vale todo ello.

—Pero, don Juan, ¿no le hemos pagado como hemos podido los réditos, para que venga ahora ahogándonos y exigiendo que le paguemos todo? ¿No le hemos ido cediendo todas nuestras tierras, todo nuestro ganado?

»Y ¿por cuánto, don Juan, por cuánto? ¡Por los réditos de mil reales miserables que nos prestó usted cuando la enfermedad del mi Manuel!

»¿Y aún le parece poco y todavía nos quiere echar a la calle? ¿Es que no tiene cobrados y bien cobrados los cincuenta duros que nos prestó? ¡No tiene usted corazón!

—Mira, mujer, a mi no me vengas con monsergas; me pediste mil reales; ¿te puse yo ningún pretexto para dártelos? «Necesito mil reales», dijiste, y yo, sin preguntarte para qué, te los di. Claro que con su cuenta y razón, porque ¿tú crees que yo tengo el dinero, que tantos sacrificios me cuesta, para tirarlo así por la ventana, dándoselo al primero que llegue? Sois poco agradecidos; os saivo del apuro y todavía murmuráis.

—Sí, es cierto, mucha verdad es que nos salvó del apuro, como salvó a tantos otros; pero, ¿a qué precio?: ochenta por ciento de rédito cada tres meses, y aún le parece poco; así, todo el pueblo va siendo suyo.

»¿Es que no valía más que mil reales la finca del «Robledal», que se quedó el año pasado? ¿Y la de la «Fuentecilla»? ¿Y el majuelo grande? ¿Y las mulas?

»¿No valían más que los mil reales malditos cada una de estas cosas que usted nos ha ido llevando?...

—¿Conque ahora sales con esas?... Cria cuervos que te saquen los ojos. ¿También a ti se te ha pegado lo del comunismo de tu hijo? Pues mira, hemos hablado bastante; yo no sé lo que valía todo eso que tú dices; sólo sé que tenía que cobrar.

»Que el compromiso es compromiso, y que yo tengo aquí, ¡miralo!, un documento, firmado por ti, comprometiéndote a pagar cada tres meses los réditos que entonces no te parecían exagerados.

—Y ¿qué iba a hacer, si mi marido se moría, si no tenía un céntimo para pagar al médico, ni para medicinas; si mi hijo, que lo hubiera podido ganar, estaba en el servicio militar; qué iba a hacer, dígame?...

—Bueno, hemos terminado; vete preparando el dinero, y si no ya sabes las condiciones; el mayoral irá a hacerse cargo del ganado, y vosotros ya podéis ir pensando en buscar donde vivir. A no ser—subrayó burlon—que eso del comunismo venga un día de estos y podáis atar los perros con longaniza...

—¡Así te quedés mudo y Dios ciegue tus ojos para que no veas la desgracia de tus víctimas, canalla!—murmuró la vieja campesina al marchar de la casa del amo.

Y la rabia que en presencia de aquél había disimulado; aquel dolor lacerante que le producía tener que abandonar el hogar donde nacieron sus hijos, donde fué relativamente feliz con su Manuel, con aquel hombre bueno y trabajador, estalló en sollozos.

¿Qué será de nosotros?, pensaba, llorando amargamente.

¡Sin tierras, sin casa, sin jornal! ¿Cómo habrá hombres tan malos, Señor?

Y mi hijo, ¿qué dirá mi hijo?...

En la puerta de la miserable casucha la esperaba aquél; no tuvo que preguntar lo ocurrido. Bien a las claras lo decía el llanto angustioso de la madre.

—¿Negóse a dar plazo, verdad?—dijo más con los ojos que los labios su hijo, aquel hijo que era tan bueno y que, sin embargo, el amo decía que era malo.

»¡No te apures, madre, que cuando se es joven y se tiene un corazón para sentir, un cerebro para pensar y un puño que sabe crisparse sin temblar, el mundo parece pequeño. ¿Una injusticia más? Son ya tantas, que una más, ¿qué importa?

»Y no es a nosotros solamente: son todos los que en el pueblo han tenido que recurrir a él quienes, como nosotros, tienen que llorar.

»Pero es igual; porque si no a él a otro hubiéramos tenido que recurrir; es necesario acabar de una vez con todo esto.

»Voy a ver si consigo que todos los que, como yo, no tienen mas riquezas que sus brazos, que todos aquellos que no comieron nunca lo suficiente, están dispuestos a terminar con tantos atropellos.

La Casa del Pueblo estaba rebotante de obreros. En todos los rostros se veía la misma decisión, todos querían luchar, todos sonaban con una sociedad más justa, donde solamente los que trabajasen tuviesen derecho a la vida y donde no había pedazos de tierra cercados y guardados.

Habló uno, Palabras rudas, pero llenas de emoción. No sabía de bellos lirismos, pero por su boca hablaba el dolor de todos, el dolor acumulado en siglos de opresión y de esclavitud:

«Compañeros—decía—: A nuestros explotadores no les ha bastado con llevarse todo lo que era nuestro; aún les parece poco el habernos reducido a la más miserable pobreza y quieren matarnos de hambre.

»Ese olivar que cuidan con esmero es nuestro, es de todos; fueron nuestros padres, fueron nuestros abuelos los que plantaron esos árboles que hoy producen una gran riqueza; esos viñedos, que no podemos tocar, eran nuestros, eran de todos; esas pjaras de puercos, esos rebaños que hoy producen tan saneados ingresos, nosotros los criamos; pero éramos tan niños, éramos tan ingenuos, que no comprendíamos que cada uno de nosotros de por sí nada podía contra nuestros explotadores, y todo lo que era nuestro nos lo han ido arrebatando.

»Ellos nos han enseñado el camino; derribaron cercas, unieron olivares, ensancharon viñedos, amontonaron rebaños y pjaras.

»Y todo lo nuestro lo disfruta uno; vayamos a por ello; que nadie diga esto es mío, sino la tierra para el que la trabaje.

»Mientras nos vamos quedando sin un palmo de tierra donde poder sembrar, ellos van haciendo dehesas, todo aquello que nosotros hicimos fructificar; no lo consintamos.

»No más hambre, no más explotación; como un solo hombre vamos a trabajar la tierra, vamos a por alimento para mitigar el hambre de los nuestros!»

Cada uno, con sus herramientas, marcharon al pastizal que un día fuera huerta de todos, y con coraje, con entusiasmo, con la alegría del que encuentra algo que era muy suyo y que consideraba perdido, roturaron la tierra.

Gozosas las mujeres, secundaban la faena; unos cuantos fueron al redil, y a pesar de la oposición de los inconscientes servidores del amo, se llevaron dos cebones para la comida...

Hacia muchos años que el pueblo no había disfrutado como aquel día; a la tardecilla comenzó a llegar la guardia civil, avisada por los caciques; pronto comenzaron las averiguaciones. «¿Quién mandó roturar el pastizal?» «¿Quiénes fueron los que se llevaron los cebones?» «¿Quién es el que más se distingue en hablar a los obreros de ideas de igualdad y de justicia?» «Todos fuimos, señor», era la respuesta invariable.

Y el puño del representante máximo de la autoridad se crispaba con coraje ante aquella resistencia mansa, pero firme. Se quiso detener a algunos, pero no fué posible; mil brazos se alzaron amenazadores.

Cuando ya las sombras de la noche cubrieron con sus negruras el pueblo, donde unos hombres despertaban a la lucha, en el despacho del cacique mayor se reunía con aquél el jefe de la fuerza encargada de hacer «justicia».

«¡Esto no se puede tolerar!», gritaba, colérico, el amo. «¡Esos gandules, vagos, que no han ganado nunca ni el pan que les he dado, quieren hacerse los dueños de todo!» «¡Hijos de perra!» «¡Primero no queda uno en el pueblo!».

—Y ustedes, ¿a qué han venido?—decía, apostrofando al jefe de las fuerzas—. ¿A pasear? ¡Para eso no les necesito; yo quiero que se haga un escarmiento, que se acuerden de mí, de mí, que soy el amo! Y si ustedes no lo hacen, lo haré yo, que buen rifle tengo y hombres de pelo en pecho a mi servicio.

—¿Quién es el más peligroso?—preguntó tímidamente el uniformado jefe.

—¿Quién? ¿No los ha visto usted? ¡Todos! Todos son iguales, pero el culpable es el hijo del difunto Manuel, ese mozo que en la plaza se ponía en primera fila.

—¿Ese? Pues quede usted tranquilo, que «ése» le estorbará muy poco.

(Vuelve a la página sexta.)



La mujer de la Unión Soviética tiene los mismos derechos que el hombre. He aquí a un grupo de obreras y campesinas desfilando por las callas de Moscú

Cómo y por qué debe luchar la mujer en las próximas elecciones

Ahora que ya tenéis voto; ahora que ya podéis intervenir directamente en la política nacional, es preciso que analicemos, siquiera ligeramente, cuál debe ser nuestra posición en la lucha electoral.

La mujer obrera y campesina de España no necesita para nada llevar al Parlamento a las vulgares cotorras burguesas que antes lo ocuparon, puesto que su palabrería hueca no les ha de servir para satisfacer sus necesidades ni las de sus hijos. El primer Parlamento de la República os puede servir de ejemplo. Las mujeres proletarias no pueden dar su voto a los encubridores de los asesinos de Casas Viejas, Arnedo, Villa de Don Fadrique, etcétera, llámense socialistas, republicanos o radicales; para nosotras no tienen más que un nombre, no constituyen más que un grupo de asesinos y traidores de aquéllos que les dieron sus votos.

Seguramente que las viudas y las madres a quienes mataron sus hijos no les darán el voto. Ninguna mujer proletaria apoyará a quienes preparan la guerra y acentúan la explotación y el paro.

Las mujeres proletarias necesitan salario igual al del hombre, Seguro de maternidad, de paro, etc., a cargo de los patronos y el Estado; las mujeres campesinas necesitan para ellas la tierra que trabajan.

Camaradas: Los diputados socialistas y republicanos os han dado con sus votos paro, hambre, metralla y leyes fascistas.

Sólo la revolución obrera y campesina, encauzada por el Partido Comunista, os dará lo que necesitáis, reconocerá plenamente vuestros derechos.

Los fascistas de «Renacer» os dicen, para convenceros, que la religión y la monarquía van necesariamente unidas. Ahora bien, mujeres, ¿qué os dió la monarquía? ¿Qué os da la propia República burguesa? Hambre, guerra, opresión. La religión os dará eso

también; ellos mismos os lo dicen. La reacción podrida, los mismos que os negaron el voto, ahora os lo piden.

Pero las mujeres proletarias no lo darán para sostener cómodamente a sus explotadores. Por sus propios intereses, la mujer trabajadora llevará al Parlamento a gentes de su clase, a quienes habiendo sentido prácticamente la miseria y la opresión, sepan defenderos contra ella, sepan denunciar ante la España trabajadora los crímenes de la burguesía, que el Parlamento apoya y encubre con los votos de sus diputados burgueses.

Y nosotras, jóvenes trabajadoras, a las que se nos niega el derecho al voto, a las que no nos reconocen ningún derecho, puesto que ellos saben que como más explotadas somos más rebeldes, no debemos entender por eso que no hay nada que hacer en las próximas elecciones. Allí donde haya un obrero; allí donde haya una mujer trabajadora que va a emitir su voto, debe haber una joven trabajadora que sepa denunciar a los traidores y mostrar a las masas el verdadero camino para lograr sus reivindicaciones.

¡Adelante, mujeres proletarias! ¡Contra la explotación! ¡Contra la guerra! ¡Dad vuestro voto al Partido Comunista!

¡Jóvenes revolucionarias, vamos a sustituir los votos que la burguesía nos niega por centenares de votos de mujeres proletarias! ¡A nosotras nos corresponde arrancar los prejuicios de las mujeres trabajadoras, mostrarles el verdadero camino, dar de esta forma la batalla a la burguesía.

Hemos de demostrar que aunque la República burguesa nos niegue nuestros derechos, nosotras estamos dispuestas a luchar por nuestras reivindicaciones hasta la revolución obrera y campesina.

ELISA RISCO

DERECHO AL VOTO DESDE LOS DIEZ Y OCHO AÑOS

Subsidio de Maternidad pagado por el Estado y los patronos

Seis semanas de descanso antes del parto y seis semanas después para las obreras con el mismo salario que cuando trabajan

JORNADA DE SEIS HORAS

Imprenta. — Andrés Mellado, 4.